

Intervencionismo en elecciones y virajes electorales

Jaime A. Castillo y Palma/UAP

La propuesta de ponencia que pongo a su consideración replica la argumentación de la convocatoria al congreso de la SOMEE sobre elecciones y virajes electorales en América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Pues, si bien los convocantes distinguen los vaivenes de los viraje entre izquierda y derecha como resultado de las condiciones económicas, las desigualdades sociales, la desconfianza en las instituciones y la decepción por sus magros resultados, aun más agravados por la pandemia, son cuestiones que resultan insuficientes. Se dejan de lado razones estructurales en el origen de los virajes electorales. Me refiero a las diversas formas de dominación en América Latina que afectan tanto a los procesos de democratización como a la cultura política.

En consecuencia, la pregunta central de mi ponencia se interesa, principalmente, en saber cómo es el resultado de los procesos de dominación extranjera ligados a oligarquías locales, en países con poca institucionalidad, altos niveles de corrupción e impunidad y baja calidad de la democracia. Países con muy poco margen de acción para transformar el rol determinado por la actividad extractiva, el ensamblaje y las remesas. Es decir, países cuyas economías son mayoritariamente dependientes de potencias extranjeras.

Entonces, la idea fuerza de mi ponencia sustenta que los antecedentes históricos antidemocráticos y autoritarios en América Latina y el Caribe, resultantes de golpes de Estado y dictaduras, impidieron el arribo de cualquier opción de gobierno no vinculado a los intereses de la dominación extranjera. Arribo sólo posible tras los efectos de las privatizaciones neoliberales que, a nombre de la “modernización”, consolidaron mayor dependencia y pauperización; generando movimientos sociales y políticos por mejores condiciones de vida, trabajo y de representación política, en países marcados por la anomia (ausencia de ley, degradación y desorden). Así, las formas en que la dominación extranjera se vincula a la democracia y a la cultura política han sido diversas y cambiantes: aunque desde las dictaduras militares hasta los golpes de Estado “blandos” el fondo ha sido el mismo.

A título de ejemplo destacaré algunos aspectos, causa o efecto, del intervencionismo que sustenta la relación entre el poder y los negocios: 1) el primero, refiere a la corrupción instrumentada para obtener presencia en la representación cameral que asegure los intereses de las transnacionales, cuyo efecto a quedado manifiesto en la destitución y/o encarcelamiento de gobernantes por enriquecimiento ilícito. Lo anterior también se aplica contra gobernantes no alineados a los intereses transnacionales a quienes se destituye mediante el golpe blando o el encarcelamiento para evitar que contiendan en procesos electorales; 2) el segundo, refiere a la dominación financiera característica del período de globalización a través de los tratados de libre comercio que, por un lado exigen normalización democrática y por otro aseguran condiciones leoninas de funcionamiento en favor de las transnacionales y en detrimento de los países dependientes; 3) el tercero, refiere a la intervención en cuestiones de seguridad, lucha contra el narcotráfico y a la migración, de creciente importancia político-electoral. En fin, me pregunto si en estas condiciones de dependencia y anomia ¿los virajes político electorales y el funcionamiento de la democracia liberal podrían ser explicados en el estricto ámbito de lo que ocurre en los procesos electorales?